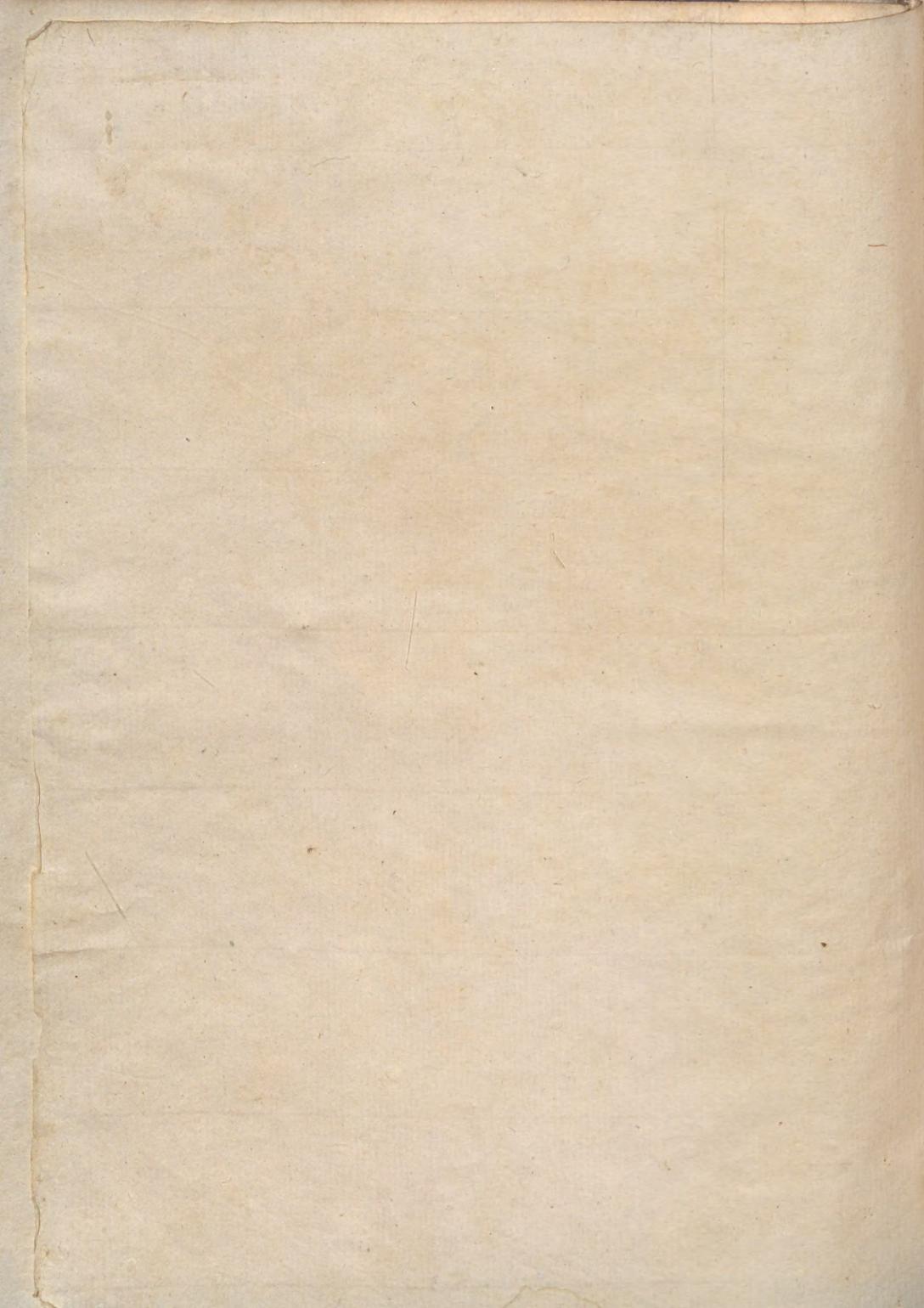


10

3
533





DRAMA NUEVO

EN TRES ACTOS

LAS MINAS DE POLONIA

TRADUCIDO

POR D. MARIA DE GASCA Y MEDRANO.

PERSONAS.

- Edubinski, Palatino de Never.
- Zamosqui, Palatino de Sandomir.
- Floresca, Esposa de Edubinski.
- Angela, su hija, de edad de doce años.
- Ragotz, Comandante de Cosacos.
- Pedro, hombre de mediana edad,
- Guia de caminos.
- Duncana, muger fina, amiga de Edubinski.
- Polasqui, Capitan de Polacos.
- Comandante de Cosacos.
- Cosaco primero.
- Cosaco segundo.
- Comparsa de Aldeanos y Soldados.

La Escena es en el Castillo de Minski, á lo último del Palatinado de Sandomir.

ACTO I.

Salon Gótico, con puerta en el fondo: á la derecha una Otomana, ó un Sofá; á la izquierda mesa y sillas. Aparecen Zamosqui, Ragotz y Cosacos.

Zam. En fin, estás ya de vuelta?

Rag. Y cumplidos tus preceptos.

Zam. Traedme al punto á Duncana.

Vanse los Cosacos.

Rag. A este retiro le tengo,

Señor, por impenetrable;

porque, si bien lo contemplo,

¿quien se podrá figurar

que en un horrible desierto

en el Castillo de Minski,

que está situado en el centro

de los Montes de Krapac,

sufra duro cautiverio

Floresca, que es de Polonia

el mas precioso ornamento?

Zam. ¿Quién preguntas? mi ribal

su Esposo, á quien aborrezco.

Rag. ¿El Palatino de Never?

Zam. El mismo: ¿de mi secreto

á pesar no descubrió

(bien que ignoro por que medio)

que ella estaba en Sandomir?

¿no hizo quantos esfuerzos

puede el amor sugerir

á un enamorado pecho

para robarme un tesoro

tan apreciable? ¿Por eso

no la he mandado traer

á este sitio, donde intento

que solamente la vean

las personas en que tengo

absoluta confianza?.....

A

LIBRERIA

pa 2
ariba.
Mas ¿qué me sirve todo esto?
¿de que me sirve triunfar
de mi rival sino puedo
el corazón de Floresca
reducir á mis afectos?
Madre amante y fiel Esposa;
en Edubinsqui y el tierno
fruto de su union dichosa
concentra sus sentimientos;
toda entregada á la pena
y la amargura de haberlos
perdido por mi violencia:
con el aborrecimiento
mayor me mira..... ¡ay, Ragotz!
naturaleza, á quien debo
un impetuoso carácter
y una alma ardiente, me ha hecho
capaz de grandes acciones,
pero de iguales excesos:
correspondido mi amor
de aquella á quien la profeso,
mi alma hubiera exáltado
enoblecendo mi pecho
é inflamando mi valor
para gloriosos empeños;
mas la pasion de Floresca
por su esposo, y el desprecio
con que me trata, obscurecen
la luz de mi entendimiento,
y de puro enamorado
voy rayando en el exceso
de cruel..... ¡no hay situacion,
no hay estado mas funesto
que el de un corazón que ama
desesperando el remedio.

X Sale Dunc. Llamada por vos, Señor,
vuestras órdenes espero.

Zam. Como tengo una absoluta
confianza en tí, pretendo
que custodies un tesoro,
que mas que mi vida aprecio,
y es una muger.

Dunc. ¿Su nombre?

Zam. Floresca.

Dunc. ¡Valgámé el cielo!

ap.
¿Floresca á quien corresponde
por legítimo derecho
de Culmá el Palatinado?

Zam. La misma.

Dunc. Ya lo comprehendo.

Zam. Prendado de su hermosura,
y siendo, como soy, dueño
del rico Palatinado
de Sandomír, no creyendo
para enlazarme con ella
encontrar impedimento,
pedí su mano á su Padre,
él accedió mis deseos;
pero en vano, pues ya entónces
Floresca amaba en secreto
al Palatino de Neber,
Edubinsqui, cuyos riesgos
y valimento en la Corte
unidos á los extremos
con que Floresca á su Padre
anciano, débil y enfermo
seduxo, fueron la causa
de que el bien que yo apetezco
poseyese mi rival:
yo entregado á mi despecho
me retiré á mis estados
para tratar de los medios
de vengarme: en ocho años
no pude lograr mi intento;
pero al fin, en una fiesta
fuí raptó del embeleso
que aprisiona mis sentidos:
en el Castillo soberbio
de Sandomír la oculté
mas de un año, en cuyo tiempo
ni finezas, ni regalos,
ni amenazas parte fueron
para vencer su esquivéz:
acudí al violento medio
de apartarla de su hija
y solo logré con esto
añadir nuevos motivos
para su aborrecimiento.
Trató su esposo Edubinsqui
con sus parciales y deudos
de recobrar á Floresca.
Mis estados invadieron;
pero yo opuesto á su furia,
y agitado de mis zelos
amante y aborrecido,
si encontré enemiga á Venus,

Da Vigoy Ynno Day

á Marte hallé favorable;
y entre otros, en un reencuentro
á mi rival venturoso
conseguí hacer prisionero.
Arbitro de mi fortuna
y su vida fuí, y queriendo
ver si rendia á Floresca
con generosos extremos,
á su esposo concedí
libertad y estado á un tiempo:
nada adelanté con ella,
y él acudió á quantos medios
é invenciones cautelosas
cabén en humano ingenio
para recobrar su Esposa;
pero no pudo obtenerlo,
pues siempre mi vigilancia
desvaneció sus intentos;
pero para precaverme
mucho mas, á este desierto
sitio he dispuesto traerla
y he ofrecido mil premios
á qualquiera que á su Esposo
me traxere vivo ó muerto.

Dunc. ¡Infeliz! ap.

Zam. Me ha parecido,
Duncana, hacerte todo esto
presente para que entiendas
la importancia del secreto,
y la gran fidelidad
á que te obliga el exceso
de mi confianza.

Dunc. En varias
ocasiones os he hecho
conocer mi lealtad.

Zam. Su continuacion espero.
Ragotz, de tu diligencia
he quedado satisfecho:
sea esta corta fineza *le dá una sortija.*
preliminar de los premios
que te esperan, de las puertas
del Castillo te encomiendo
la vigilancia: á ninguno
admitas, sin que primero
lo mande yo. Escucha aparte:
te encargo que estés atento *baxo.*
á quanto hiciere Duncana,
y si algo observas opuesto

á los intereses míos,
me darás aviso luego.

Rag. Descansad en mi obediencia
Zam. Duncana, á tu encargo dexo
el disponer mi Cautiva
á recibir mis obsequios
sin repugnancia: procura
dulcificar su severo
desden: en fin, muger eres
y te constan mis deseos;
si tú los consigues, cuenta
los tuyos por satisfechos;
pero advierte que Ragotz *en voz baxa.*
es arrojado, avariento
y astuto; yo por ahora
lo necesito, mas quiero
que sus palabras y acciones
observes, por si en su pecho
alguna intencion siniestra
encubre.

Dunc. Estad sin recelo,
que yo sabré penetrar
sus mas íntimos secretos.

Zam. Asi uno á otro se observan, ap.
y yo vivo con sosiego.

Rag. Lisongeando á Zamosqui ap.
dominaré sus afectos,
y acabará de Duncana
muy prontamente el imperio.

Dunc. Malvado, pues siempre has sido ap.
á mis ideas opuesto,
ahora de mi venganza
conocerás los afectos.

*Salen algunos Cosacos que conducen des-
mayada á Floresca, la ponen en el So-
fá, y se van.*

X Zam. Ponedla allí, y despejad.

Dunc. Aun de su desmayo en medio
está hermosa, socorrerla
es forzoso.

Rag. Yo no encuentro
necesidad semejante:
Este desmayo es efecto
de un largo y penoso viage,
y se pasará muy presto.

Flor. ¡Bárbaro Zamosqui!...; Esposo!

Zam. Ya vá cobrando su acuerdo.
Yo me retiro. Vosotros

dirigid vuestros esfuerzos
 á mitigar su dolor;
 y sabed que estoy resuelto
 á entregarla su hija amada;
 por si de este modo puedo
 templar de sus esquivaces
 los rigores, y supuesto
 que sabeis mi voluntad,
 procurad su cumplimiento
 con la mayor sumision;
 y no querais exponeros
 á saber como castigo
 ya que sabeis como premio. *vase.*

Flor. Angela... mi amada hija...
 ¡y me la arrebatan!... ¡Cielos!
 ¿A donde me conducis?

Se levanta y corre el teatro desatentadamente.

no, no, dexadme: yo quiero...

¿Quién soys vos?... pero ¿que miro?

De repente se encara con Duncana y Ragotz.

Te reconozco: estoy viendo
 en tí al que me ha conducido
 á este sitio; ¡oh Dios inmenso!
 ¡que nunca me vea libre!
 ¡qué siempre en el cautiverio
 de mi vil perseguidor
 he de arrastrar unos hierros,
 que aunque fuesen merecidos
 nunca fueran tan funestos!

*Cubriéndose el rostro con las manos,
 se dexa caer sobre el Sofá.*

Dunc. ¡Desventurada! *enternecida.*
Quiere acercarse; pero temiendo á Ra-
gotz, se detiene.

Rag. Duncana *ap.*
 se entenece, segun creo;
 con el mayor disimulo
 sondearé sus pensamientos.
 Por cierto que esta muger
 interesa.

Dunc. Ya te entiendo, *ap.*
 mas no me descubrirás,
 por mas que intentes hacerlo.

Rag. ¿Qué os parece á vos, Duncana,
 de esa Señora? En efecto
 ¿no es bastante desdichada?

Dunc. ¿Y á mi qué me importa eso?

Rag. ¿Verse apartada de quantos
 pudieran dárla consuelo!

Dunc. Tanto peor para ella.

Rag. ¡Estar sujeta al imperio
 de un hombre, á quien aborrece!

Dunc. No durará mucho tiempo.

Rag. ¿De veras?

Dunc. Asi lo juzgo.

Rag. Pues yo lo contrario creo.

Dunc. Muy bien puede suceder.

Rag. En verdad me compadezco
 de esta muger.

Dunc. Pues yo no.

Rag. Pues qué ¿tendriais tan fiero
 corazon que no quisieseis
 aliviar sus sentimientos?

Dunc. ¿Qué he de hacer?

Rag. Soys muy severa.

Dunc. Lo seré, porque no entiendo
 sino de cumplir con ciega
 obediencia los preceptos
 de mi Señor.

Rag. O me engaño *ap.*
 demasiado, y soy muy necio,
 ó esta muger me supera
 en lo cautelosa; pero
 muy fina tiene de ser
 si su intencion no penetro.

*Durante este aparte Duncana mira con
 interés á Floresca.*

Flor. Qualquiera que vos seais, á ella.
 pues en vuestros ojos veo
 pintada la compasion...

Dunc. Mucho os engañais por cierto:
 yo solo hago mi deber,
 y por nadie me intereso.

Rag. ¿Y porqué hemos de exceder
 á Duncana con falsedad.

las órdenes que tenemos?
 la intencion del Palatino
 es que todos los deseos
 de esta señora se cumplan;
 y asi mandad, que al momento
 vereis como Ragotz dexa
 vuestros gustos satisfechos.

Flor. Perdonad, noble Ragotz,
 si, equivocado el concepto,

de vos pude formar juicio
á la razon tan opuesto:
no tiene voluntad propia
el que reconoce dueño,
y si me habeis conducido
á este sitio, pensar debo
que vuestra obediencia solo
es interesada en ello;
pues la mejor repugnancia
os pusiera á mayor riesgo;
pero ya que de mi estado
tan compadecido os veo,
y en vos encuentro tan nobles
cortesos ofrecimientos,
agradezco á mi destino
haber hallado en el centro
del crimen y del horror
una alma tierna; que viendo
las penas que me rodean,
y los males que tolero,
ya que no puedo aliviarlos,
se digne compadecerlos.

Rag. Si gano su confianza *ap.*
es conseguido mi intento.

Dunc. Sabed que ese hombre es malvado
aparte y con viveza.

Floresca se vuelve á mirar á Duncana, y ésta la hace con mucha prontitud una señal de inteligencia, de modo que no la vea Ragotz, el qual dichas sus últimas palabras procura observar á Duncana, la que vuelve á tomar ayre severo, Floresca los mira como sorprendida. Esto debe hacerse con mucha viveza.

Rag. ¿No me direis en qué puedo (con *mu-*
serviros? *cha suavidad.*)

Dunc. La hija. (con mucha *prontitud y*

Flor. Ragotz. *disimulo.*)

si el interés que os merezco,
es tan desinteresado
como imagino, yo os ruego
me digais si Angela mi hija
existe, si á este desierto
lugar tambien la han traído,
y si podré en algun tiempo...

Rag. ¿Quando quereis verla?

Flor. ¿Quando?

al instante, en el momento:
quanto tardo en abrazarla,
me lo reprehende el afecto
maternal.

Dunc. Yo iré por ella,

Rag. No, Duncana, deteneos,
y no me quiteis el gusto
de hacer este corto obsequio
á esta Dama. *vase.*

Dunc. Vete, infame,
que eso es lo que yo apetezco.

Flor. Pues hemos quedado solas,
el que me expliqueis espero
la misteriosa conducta
que en vos estoy conociendo.

Dunc. Escuchad: Vuestra prision
es el Castillo sobervio
de Minski, que de Krapac
entre los montes excelsos
está situado. Ragotz
y yo el encargo tenemos
de observar vuestras acciones:
él complaciente y atento
se muestra por penetrar
vuestras ideas; yo os muestro
mucha esquivéz y aspereza;
mas vivid en el concepto
de que él complaciente os vende,
y yo esquivo os favorezco.

Flor. Si en nada os he obligado
de qué nace el favor vuestro?

Dunc. De vuestras adversidades
y mi reconocimiento.

Flor. ¿En que estriba?

Dunc. En que salvó
el honor y vida á un tiempo
vuestro generoso Padre
al mio, que en sus postreros
instantes á su familia
la recibió juramento
de que siempre por la vuestra
se expondria á qualquier riesgo;
y así procuro cumplir
con tan religioso empeño.

Flor. ¡O corazon generoso!

Dunc. Consolaos que os prometo
perder la vida, ó sacaros
de este Castillo; y poneros

en brazos de vuestro Esposo.

Flor. Si mi gratitud...

Dunc. Silencio,

que alguien llega: el disimulo
sobre todo os encomiendo.

*Vuelve al semblante severo: y salen
Ragotz y Angela.*

Flor. ¡Hija de mi corazón! (abra-
ces posible que te estrecho zándola.)
en mis amorosos brazos?

Ang. Mamá, ¿porque en tanto tiempo
no me has visto? Pues que ¿ya
no me quieres?

Flor. Embeleso

de mi vida, ¿yo podría
dexar de amarte un momento?

¡ah! no puedes comprehender

los rigurosos tormentos

que nuestra separacion

me ha causado!

Ang. ¿Y como es esto
de no hallarse aqui contigo
mi Padre!

Flor. ¡Sagrados Cielos! *llora.*

Ang. ¿Lloras? sin duda me han dicho
la verdad.

Flor. ¿Quien?

Ang. Los perversos

que me han tenido encerrada;

pues todos los dias, luego

que despertaba, pedia

me llevasen á mi tierno

y buen amigo, y entónces

unas voces como truenos,

que toda me estremecian,

decian: Tu Padre ha muerto:

¿y mi Madre?... Nunca á verla

volverás: al oír esto,

lloraba á todo llorar,

y me reprehendian ellos,

como si un hijo pudiera

olvidar sus padres tiernos.

Flor. O quanto me lisongean (abrazán.
tus amantes sentimientos! *dola.*)

Ang. Pues una vez que me hallo

á tu lado, jamas vuelvo

á dexarte: no es verdad?

Defiendeme de esos fieros

hombres aunque en separarme
de tí se empeñen de nuevo.

Atiende, tu, que pareces á *Ragotz.*

el principal: yo te ruego

que con mi madre me dexes,

verás que te lo agradezco,

y que te doy mil abrazos

con todo que eres tan feo,

Dunc. Que preciosa Criatura! *ap.*

Rag. Pues yo, Angelita, te ofrezco
dexarte con tu mamá.

Ang. Muy bien sabras que es horrendo
delito el mentir.

Rag. Lo sé.

Música.

Ang. Ola! suenan instrumentos:

no oyes, querida Mamá?

Dime, tu sabes que es esto? á *Ragotz*

Rag. Varias gentes que por órden

del Palatino mi dueño,

procuran con la armonía

divertir los pensamientos

de tu mamá.

Flor. Pues decidle

que no se canse en mi obsequio;

porque nada habrá que pueda

disminuir el despecho

y horror que me inspira sola

la idea de que el adverso

destino á vivir me obligue

donde vive hombre tan lleno

de iniquidad y tan digno

de todo mi menosprecio.

Dunc. Por Dios que disimuleis. *baxo.*

Ang. Haz que vengan aqui dentro

los músicos, mamá mia:

mira, yo este dia quiero

celebrar como una fiesta,

pues de verte el gusto tengo.

Flor. Y yo el de cumplir el tuyo:

lleguen.

Ang. Entrad al momento.

Traen algunos Soldados una mesa rica-

mente cubierta. *Ragotz* y *Duncana*

hacen señas á *Floresca* convidándola á

que tome algun alimento, y ella se nie-

ga. *Angela* se acerca á la mesa, to-

ma algunos regalos, y come; al mismo

tiempo salta y brinca, y luego toma un

plato, y le ofrece á su Madre diciendo;
 ¿No quieres? pues haces mal;
 porque es muy rico; estoy viendo
 que los Aldeanos reparan
 en mi mucho; yo recelo
 que tienen hambre; los pobres
 querrán comer de lo mismo
 que yo como, y querrán bien.

*Toma algunos platos con dulces ó cosas
 semejantes, los ofrece á los Aldeanos,
 y ellos manifiestan que por respeto no se
 atreven á tomar, de lo qual Angela
 enfadada se acerca á Ragotz y le dice:*

¡Ola! ¡ola! ¿Como es esto?
 con que tu me has engañado?
 me dixiste, habrá un momento
 que estas gentes nos vendrian
 á divertir; pero veo
 que hacen todo lo contrario;
 pues de quanto les ofrezco
 nada quieren admitir,
 y eso es hacerme un desprecio.

Rag. No es sino veneracion:

Vaya, amigos, el respeto
 cese, y tomad sin reparo
 lo que Angela os dá.

Ang. Me alegre.

*Coge todo, quanto puede, y lo reparte
 de modo que la mesa en un instante
 queda vacía.*

¡Quanto comen! ¡que aprisa!
 ¿No te diviertes de verlos,
 Mamá? Vamos, ahora
 me hareis el gusto de veros
 bailar como acostumbrais
 en esta tierra? Vá bueno. (*Hacen se-
 dicen que sí? pues que sea ñas que sí*)
 pronto, pronto: Despachemos.

*Se sienta junto á su Madre: los demás
 executan algunos pasos caprichosos, se-
 gun el país, y forman unos Grupos gro-
 tescos. Quando pareciese oportuno An-
 gela se levanta, se pone en medio de
 todos, y dice:*

Ahora es mucha razon
 que yo baile; porque quiero
 ver si Mamá se divierte
 de algun modo: Yo no entiendo

eso que haceis. Si os parece
 que lo que baylo no es bueno,
 cerrando todos los ojos,
 os escusais lo molesto.

*Hace varios pasos de Pantomima, ma-
 nifestando á su Madre su ternura, á
 quien luego que concluye, abraza estre-
 chamente, y despues dirigiéndose á los
 demás les dice:*

Perdonad, amigos míos,
 que mas escuela no tengo
 que la del cariño.

Ped. ¿Prima?

dentro.

¿Prima?

Flor. ¿Que puede ser esto?

Dunc. Esta es la voz de mi Primo.

Ped. ¡Ola! ¡ola! ¿Como habiendo sale
 aquí jolgorio, ninguno
 me ha dicho palabra?... pero
 ¡que buena moza! ¿quien es?

Dunc. Nada te importa saberlo.

Flor. ¿Este es vuestro Primo?

Ped. Si, Señora, todito entero
 del talon al colodrillo
 soy yo Primo; y á más de eso
 soy el hombre mas alegre
 del contorno.

Ang. ¿Como es eso?

Ped. Como que de este Castillo
 al rededor á lo ménos
 en tres leguas nadie vive
 sino es el buen tio Pedro,
 que soy yo; se entiende de hombres,
 que animales, estoy viendo
 tantos, que ando todo el dia
 á bofetadas con ellos:
 Vos no conocéis sin duda
 este País: es soberbio
 os divertireis en verle,
 si gustais de ver horrendos
 precipicios espantosos,
 cabernas, bosques inmensos;
 montes, peñascos, demonios...
 que se yo? pues lo que es yelos,
 nieves, granizos, ventiscas
 y tempestades de truenos
 y rayos, es bendicion
 el regalo que tenemos,

2º 14

y sobre todo unos osos
tan mansos, tan albagüenios,
que á qualquier hombre se tragan
como si fuera un buñuelo:
el que una vez llega aqui;
ya se puede dar por muerto
para todos los demás
del mundo.

Flor. Que decis?

Rag. Pedro? *con voz terrible*

Ped. Pues que miento en lo que digo?

Quien sabrá mejor todo ello
que yo, que soy el que guia
á todos los extrangeros?

Sí, Señora, y á serviros
con todo estaré dispuesto:
con escribirme dos letras
vendré al punto á obedeceros.

Rag. Acabarás?

Ped. Si, ya acabo.

Como digo de mi cuento,
Si quereis, yo os guiaré
donde quisierais: podremos
caer en alguna sima
ó tener algun tropiezo
con algun oso en ayunas
que nos escuse el entierro;
pero sino os llevaré
á qualquier parte sin riesgo.
Ea, marchate al instante.

Rag. Nadie aqui te necesita
para nada: habrá tal necio!

Ped. No he perdido el viage, cierto
que me ha regalado bien
un valiente hombre extrangero
que he guiado á la presencia
de mi amo, y si bien me acuerdo
le ha traído la noticia
agradable de que ha muerto
su enemigo el Palati...

Rag. Infame! Viven los Cielos
que te mate, si prosigues.

Flor. Que pavorosos recelos
me han inspirado estas voces?

Ped. Pues sino quiere saberlo
para que me lo pregunta?

Rag. Vete de aqui.

Ped. Quien? yo?

Rag. Presto.

Ped. Yo?

recalcado.

Rag. Pues quien?

Rag. Pudiera ser

otro cualquiera, y me alegro
de ser yo solo el mandado,
que á un hombre tan rostruerto
y tan, tan, tan... por no verle
se puede ir uno al infierno. *vase.*

Sale Zam. Que voces aqui sonaban?
mas nada digas, ya entiendo
lo que habrá podido ser.

Rag. Señor?

Zam. Idos al momento

todos, y oye tu, Duncana;
en tanto que yo prevengo
á Floresca para darla
una noticia, te advierto
que hallarás en ese quarto
inmediato al mensagero
que ha venido á darme parte:
hazle compañía, y luego
que yo te llame á este sitio
entra con él.

Dunc. Obedezco. *vase.*

Floresca quiere seguirla y la detiene

Ragotz.

Zam. Esperad vos.

Flor. No teneis

para mandarme derecho.

Zam. Pero para suplicaros
que me escuchéis si le tengo.

Flor. De vuestras persecuciones
quando cesará el tormento?

Zam. Muy bien sé, Floresca hermosa,
que vuestro rigor merezco;
pero de vuestros desdenes
han nacido mis excesos:
confiado en la palabra
de vuestro Padre, alimento
dí á una pasion infeliz;
y quando de poseeros
se acercaba el dulce instante,
me ví abatido y pospuesto
al Palatino de Neber;
fuisteis su Esposa, mis zelos
y mis agravios armaron
mi venganza: era un empeño

Ya voy con S. J. A.

muy superior á mis fuerzas
veros en brazos ajenos;
por fin, me dieron las armas
lo que no vuestros afectos;
y es veros en mi poder:
sabeis que pudo mi acero
acabar con vuestro esposo,
no lo hice por no ofenderos:
su estado y su libertad
me debe, y en pago de este
jamás dexa de poner
en práctica quantos medios
la cautela le sugiere
para libraros: por eso
aquí os he traído á donde
nadie, sin haber yo muerto,
os pueda dar libertad,
y espero que con el tiempo
moderareis un desden
que no se como vencerlo.
Flor. No llameis desden á un odio
declarado: os aborrezco
con todo mi corazón.
Zam. Es indigno sentimiento
de una alma noble.
Flor. No hay duda;
pero quando es el objeto
la misma perversidad,
es deuda el odio.
Zam. Yo espero,
aquí donde nadie puede
de mi poder defenderos,
donde qualquier gusto mio
es inviolable precepto,
trataros con tal agrado,
veneracion y respeto,
que compitan mis finezas
con vuestro aborrecimiento.
Flor. Finezas aborrecidas
son agravios manifiestos.
y el preseguidor injusto
de mi familia, en mi pecho
nunca se hará otro lugar
que el que le dá este concepto
Zam. Borrarle procuraria
mi atención; y yo os prometo
que hasta haberlo conseguido
no os hablaré de mi afecto.

Flor. Haréis bien, porque sería
añadir materia al fuego.
Zam. Aun el gusto de miraros
dexaré por no ofenderos.
Flor. Si pudieseis obligarme
acertabais con el medio.
Zam. Medios habrá de obligaros,
que al continuado golpeo
del agua cede el peñasco
más duro; en fin, Señora.
esta Fortaleza....
Flor. Templo.
será de la iniquidad
mientras la habite un perverso,
encenegado en el crimen.
Zam. Floresca, yo os amo; pero....
Flor. Romped el dique al enojo;
que vuestras iras desprecio.
Zam. Mientras conserve esperanza
de obligaros y venceros;
podré muy bien no entregarme
á mi carácter violento;
mas si acaba la ilusión,
si desaparece el velo
con que me llevo á engañar,
y en fin, quando sin remedio
me vea ya convencido
de que en vuestro duro pecho
nunca puedo tener parte,
abandonando lo atento
de mi celoso furor
conocereis los efectos.
Flor. Quando la muerte es lisonja
á todo se pierde el miedo.
Zam. Hay tormentos más crueles
que la muerte.
Flor. Todos ellos
mientras que viva mi esposo
sabré firme padecerlos.
Zam. Y sino existiese ya?
Flor. Que escucho?... Sagrados Cielos!
sino existiese... sería
posible? decid, ha muerto?
Zam. Si, Señora, en un combate.
Ang. Mi Padre! mi padre tierno,
mi buen amigo....
Flor. Hija mia,
no tan pronto al desconsuelo
B

te entregues; que esta noticia es, sin duda, fingimiento.

Zam. Por mas que Edubinski fuese mi ribal, siempre hice aprecio de su valor y sus prendas; pero aseguraros puedo que en Minski se halla un testigo de su muerte.

Flor. Si algo os debo, permitid que yo le vea.

Zam. Os afligireis.

Flor. Yo os ruego...

Zam. Que decís? rogar? yo solo nací para obedeceros.

Duncana?--- Víctima noble
Comparece Duncana, y á una seña de Zamosqui se retira; este vuelve adonde está Floresca, continua.

de su denodado aliento aseguran que murió Edubinski combatiendo con el gefe de un castillo de mis dominios; creyendo que alli estabais, procuró entrar, y fué descubierto: resistió desesperado con algunos de sus deudos y parciales, pero al fin murió, y en sus postrimeros instantes manifestó un entrañable deseo de que un retrato, y un rico anillo para recuerdo...

pero el mismo que los trae, baxo mi consentimiento, os dará mejor noticia.

Flor. Pesares, disimulemos: ap.
yo he de hacer que este vil pruebe todo mi resentimiento.

Salen Duncana y Edubinski disfrazado con una espesa barba, y una ancha pellica que cubren sus vestidos.

Zam. Veamos á donde alcanza el temerario ardimiento: ap.

de un hombre amante. Polaco á tu presencia estás viendo á la Viuda de Edubinski, llega, pues, y los deseos

cumple de tu buen Señor.

Edubinski se acerca á Floresca, y saca de su seno una sortija: Duncana está situada entre él y Zamosqui asegurado de que no le miran toma la mano izquierda de Floresca, la pone sobre su corazón, luego le pone en el dedo la sortija, haciéndola al mismo tiempo seña de que se reprima; pero Floresca lo examina, lo reconoce, y sin poder contenerse, exclama:

Flor. Cielos, mi Esposo!

Dunc. Que es esto? volviéndose.

Floresca, que ha conocido su imprudencia, queda inmóvil y confusa. Duncana muestra en su rostro sospecha de la verdad Zamosqui se manifiesta tranquilo, y Edubinski sacando con disimulo su retrato; y volviéndose á Zamosqui se lo presenta.

Zam. Ya veo que es el retrato, de Edubinski.

Floresca, aprovechándose de este pretexto para reparar su error, toma el retrato de las manos de Edubinski, lo besa varias veces, y dice:

Flor. Amado Dueño,
Como que habla con el retrato, pero manifestando en algun modo que habla con su Esposo.

es posible que de verte recibo el gusto? hay consuelo de mi vida si supieras lo mucho que yo padezco.

Zam. Es imposible sufrir, ap.
aguantar celos no puedo.

Flor. Mas yo te sere leal eternamente.

Ang. Yo quiero besar tambien el retrato de mi buen amigo.

Flor. El Cielo, que no siempre inaccesible se ha de mostrar á mis ruegos, dispondra que me reuna contigo.

Zam. No, por cierto, con ferocidad, no permitirán que triunfen,

la perfidia y fingimiento:
 temerario pues podias
 presumir que mis recelos
 dexarian de expiar
 tus mas leves movimientos
 y acciones? Sí: yo he sabido
 tu resolucion: confieso
 no te creia capaz
 de tan loco atrevimiento:
 tú por ti mismo has venido
 á tu sepulcro.

Edu. Primero

*Arrojando pronto baston y pellica, y
 desembainando.*

verás tu muerte.

Dunc. A llamar

la Guardia voy.

Flor. Deteneos.

Edu. Le hallarán hecho pedazos

*Angela y Floresca detienen á Duncana,
 la qual con señas manifesta que
 aquella conviene, entre tanto los dos
 combaten con alternativa ventaja has-
 ta que Edubinsqui cae en tierra. Za-
 mosqui vá á traspasarlo, y Floresca se
 pone en medio para reparar el golpe.
 Angela tira por detras de su pellica á
 Zamosqui, los Cosacos entran y se apo-
 deran de Edubinsqui. Duncana detras
 de todos levanta al Cielo las manos,
 y Ragotz á un lado con la espada des-
 nuda muestra su alegría, de modo que
 forme un tabló agradable.*

Flor. Zamosqui, á tus pies te ruego
 que la vida le concedas.

Zam. Está bien: se la concedo;

pero será para darle

y á tí tambien mil tormentos

que os hagan apetecible

la muerte: soy todo extremos:

amo con toda mi alma,

y con toda ella aborrezco.

Edu. Solo un bárbaro tirano

como tú, diera tal premio

á una accion, que aunque me expone

á tu vil resentimiento

nace de un noble principio;

tu mismo allá en lo interno

de tu corazon la apruebas,
 la alabas, y aun decir debo
 que la envidias porque no eres
 capaz de tan alto esfuerzo.

Zam. A tu desesperacion
 de esta manera contexto.

Duncana, Ragotz, al punto
 preparaos, disponeos
 para servir mi venganza.

Dunc. Descansad sobre mi zelo:
 pronto se arrepentirán
 los dos de su atrevimiento.

Zam. Ragotz, esos tenebrosos
 abismos ha tanto tiempo
 sin exercicio, esas minas,
 en cuyos lóbregos senos
 sempiterna noche habita,
 sean su prision; y luego...
 oye aparte, por si acaso
 los parciales y los deudos
 de mi ribal determinan
 de algun modo sorprendernos,
 harás que sobre el Castillo
 se replegue el primer tercio
 de cosacos que á la falda
 está del monte.

Rag. Bien presto
 te verás obedecido.

Zam. Ea, pues, conduce luego
 á los tres á su destino.

Flor. Si algo contigo merezco...

Zam. Se acabaron las finezas,
 solo á mi venganza atiendo,
 á aborrecer me enseñaste,
 quiero seguir tus exemplos.

Flor. A tus pies... de rodillas.

Edu. Muger, que haces?

Es posible que te veo

á los pies de un criminal
 deshonor del Universo?

De esa suerte te envileces?

Tanto en tí de los tormentos
 puede el temor que te olvidas
 del tuyo y de mi respeto?

Muere firme; mas no incurras
 en tan vil abatimiento.

Flor. Si miras que me degrado,
 de Esposa y Madre el afecto

me disculpa: no por mí á la humillacion desciendo.
Edu. No se ha de comprar la vida por abominables medios.

Flor. Yo sé morir como nadie podrá imitarme.

Zam. Veremos como dura esa firmeza al exámen del tormento.

Dunc. Eso sí, sufran, padezcan y mueran á los aceros de un continuado dolor mas cruel quanto mas lento.

Zam. Llevadlos, pues, que su vista me es insufrible.

Ragotz y soldados llevan á *Angela Edubinski* y *Floresca*, á la que ántes arimándose *Duncana* con disimulo la aprieta la mano, y la dice:

Dunc. Aliento que no me descuidaré.

Zam. Agradezco mucho el celo que en servirme manifiestas: quanto valgo, quanto tengo será tuyo, si me ayudas á conseguir mis intentos.

Dunc. No lo esperes, que *Duncana* aborrece tu perverso corazon, y aunque no fuera por defender los derechos de la inocencia oprimida, se opondria á tus deseos para cumplir con la deuda de un noble agradecimiento.

A C T O II.

El teatro representa lo interior de una mina cortada en arcadas que por todas partes se prolongan hasta perderse de vista: á la izquierda frente del segundo plan hay una especie de pilar groseramente cortado que sirve de punto de apoyo á dos arcadas, la que está á la izquierda entre el bastidor y el pilar se juzga que comunica con el Castillo por medio de los subterráneos y está cerrada con una puerta de rejas:

*En medio del techo en el cuarto plan, hay un agujero que sirve de abertura á la mina: En medio de este agujero hay un madero perpendicular con escalones ó peldaños para subir y bajar: al pie del madero hay una reja horizontal que cierra la comunicacion á la mina por el piso interior. Por la abertura de la mina y por el madero baxan dos Cosacos de los quales el uno trae una antorcha ó hacha encendida, y el otro un sable desnudo, amenazando la cabeza de *Edubinski*, á quien descuelgan en una cesta con los ojos vendados: luego que han llegado abaxo, *Ragotz* manda al Cosaco de la hacha que encienda una lampara colocada detras del pilar, de modo que el interior de la mina se alumbrase de una manera pintoresca. *Edubinski* se quita el velo que le cubre los ojos, y queda atónito del horror que le inspira el sitio; *Ragotz* reconoce la mina.*

Cos. **P**ues el sitio habeis ya visto decid si aqui el preso queda.

Rag. Tu, que conoces mejor este lugar de tinieblas, que opinas?

Cos. Que si le dexan aqui, se le pueden dar una y mil enorabuenas, porque el párage es alegre, cómodo, sano...

Rag. Tú piensas que á mí me gustan las chanzas?

Cos. Yo, Señor, hablo de veras; pues comparada esta estancia con la inferior, se pudiera reputar por un Palacio; y en fin, aqui es donde encierran á las mugeres.

Rag. Que dices?

Cos. No admiro que ignoreis estas cosas, pues ha poco tiempo que servís en las banderas del Palatino: este pues, recluye aqui las bellezas que su voluntad resisten,

y suele venir á verlas por esa puerta de hierro que tiene correspondencia con el Castillo, y yo pienso que aquí traerán á Floresca.

Rag. Pues segun eso, su esposo es preciso que descienda á la parte inferior; pues no podrán de esta manera verse ni hablarse; y yo quiero dar al Palatino pruebas de que hago quanto es posible para el tormento y la pena de dos personas que quiere que lentamente perezcan.

Cos. Muy bien hecho.

Edu. Hombres crueles, está dada la sentencia contra mí?

Rag. No falta mucho.

Edu. Quanto tardais en ponerla en execucion!

Cos. No he visto

á nadie con tanta priesa para ser atormentado.

Edu. Para mí la mayor pena es estar viendo malvados.

Cos. El remedio es facil: cierra los ojos.

Rag. Véndaselos,

y excusale que nos vea.

Edu. Yo no lo consentiré.

Rechaza al Cosaco que se le acerca.

Cos. Dexate de resistencias,

y te ira mejor: teneis vos la llave de la reja?

Rag. Si.

Cos. Pues venga y abriré

Abre la reja orizontal.

tú, bien será que precedas con la luz, y luego el preso, que yo iré detras, paciencia amigo, y obedeced.

Edu. Aunque el hondo abismo fuera adonde me conduxeseis, no veriais mi firmeza alterada, porque siempre vá conmigo mi inocencia.

Por los escalones del madero que sirve de centro á la reja, baxa el Cosaco con la hacha y le sigue Edubinski, y el otro Cosaco dice:

Cos. No hay necesidad de que vos baxeis porque pudierais maltrataros.

Rag. Tardareis?

Cos. En que? En una diligencia que se hace en quatro minutos?

Rag. Pues baxa.

Cos. Sea enhorabuena.

Baxa el Cosaco: Ragotz queda apoyado el brazo en el madero mirando abaxo y por la puerta de la izquierda que comunica al Castillo, salen Floresca y

Duncana: está sobre la rexa.

Dunc. Seguidme, amada Floresca:

este es el sitio horroroso en que habeis de vivir presa; vuestra custodia á mi zelo el Palatino encomienda, y yo tan vil conision jamas aceptado hubiera, á no ser por la esperanza de libraros: como quepa en lo posible, contad vuestra libertad por cierta, no os desanimeis, que yo de situacion tan severa con poderosos auxilios dulcificaré las penas.

Todo esto lo dice Duncana con mucha dulzura, y como sosteniendo á Floresca á quien conduce hacia un banco de piedra que habrá donde parezca mas cómodo para la accion.

Rag. Ruido se escucha.

Se adelanta como para registrar.

Dunc. Ragotz

está aquí: mudar de idea conviene; -- Vamos Madama, (conas- que no estoy para oír quejas, pereza) y el pretender ablandarme es pedir al campo estrellas.

La rempuja torpemente hacia el banco, y luego volviéndose á ella con las manos juntas, y con mucha expresion la di-

ce con disimulo.

Ah! Perdonadme, Señora,
que es precisa esta violencia.

Rag. Con mas blandura, Duncana,
que no es Zamosqui una fiera
para querer que sus presos
se traten con tal dureza.

Dunc. Quien os mete á vos en eso?
Yo haré lo que me parezca
conveniente.

Rag. Esta muger ap.
tiene el corazon de piedra.

Dunc. Esa es vuestra habitacion
*mostrándole una concavidad de peñas á
la derecha.*

yo me encargo de que en ella
encontreis lo necesario
y no mas.

Rag. Pero á una Dama
de tanta delicadeza...

Dunc. Os repito que no gusto
de que ninguno se meta
en lo que es mi obligacion,
atended solo á la vuestra.

Rag. Señora, estad persuadida á Flor.
á que si en mi consistiera...

Dunc. Madama no necesita ruido.
vuestro favor; y pues suena
ruido en la parte inferior,
mejor seria que fuerais
á informaros de la causa;
pues que con vuestra cabeza
respondeis de quanto ocurra
allá abaxo.

Rag. La advertencia
estimo: si acaso el preso *Llegandose*
revclarsenos intententa? *al madero.*
pero de qualquiera modo
importa allá mi presencia. baxa.

Duncana, *apénas se oculta Ragotz acu-*
de á la abertura, y se pone á observar.

Dunc. Vete. Ya ha llegado abaxo,
y parece que se aumenta
el ruido: aqui necesito

de toda mi diligencia. *vase por donde*

Flor. Que pavorosa mansion! *ha salido.*
Duncana?... Tambien me dexa;
pero todos los esfuerzos

de su amistad, que pudieran
contra el desvelo de quantos
enemigos me rodean?
Hija! Esposo!... Con que ya
no es dado que á veros vuelva?
el implacable Zamosqui
para siempre ;oh Dios! ordena
que nos separen... con quanta
exâctitud y presteza
sus órdenes se han cumplido!
ó amargura! ó noche eterna!
ó tormento de tormentos!
se dexa caer agoviada de dolor.
desventurada Floresca!

Duncana trae de la mano á Angela:
observa rapidamente si le pueden sor-
prender, corre hacia Floresca.

Dunc. Abrazad á vuestra hija.

Flor. Angela! abrazándola.

Dunc. Vuestra terneza
moderad; conozco que
para una madre no hay pena
como el verse separada
de su hija: aqui la vuestra
se queda, yo volveré
quando importare, por ella;
mas tened mucho cuidado
de que ninguno la vea.

Flor. Pero vuestro dueño...

Dunc. El dueño
que á mi me rige y gobierna
está aqui. señalando el corazon.

Flor. Pero Zamosqui...

Dunc. Me manda
perseguiros pero ordena
mi corazon que yo pague
de mi gratitud la deuda.

Flor. O generosa muger!

Dunc. Recelo que nos sorprendan:
á Dios.

Ang. Y que no me abrazas?
Duncana; que está ya en la puerta de
hierro, vuelve á la voz de Angela, y
viéndola con los brazos abiertos, corre
á abrazarla y á Floresca. Suenan dos
toques de trompa de caza abaxo.

Dunc. Los dos toques manifiestan
que suben.

Por la abertura de la reja orizontal se ven las luces de los que suben: Duncana lleva á Angela, y la esconde en una cavidad que está entre el pilar y la reja, y luego desaparece y cierra la puerta de hierro, diciendo ántes.

En este hueco

está bien: á Dios, que llegan. vase.

Suben Ragotz y los Cosacos, de los quales uno cierra con llave la reja.

Flor. Y yo no lo olvidaré por lo que importarme pueda.

Rag. Y la llave?

Cos. Veisla aqui.

Rag. Pues idos enhorabuena.

Un Cosaco da dos toques de vocina, ó sino de trompa, sube la cesta, y luego ellos por el madero.

Esta muger me enamora, aparte.

y para haber de vencerla, me es fuerza seguir un rumbo que enteramente difiera

el que ha seguido Zamosqui:

interesarme en sus penas,

lisongear su dolor,

es la mas segura senda

del acierto: ella imagina

que para siempre se encuentra separada de su hija

y su esposo; con que es fuerza

que dándola yo esperanzas

de verlos me lo agradezca;

yo me guardaré muy bien

de cumplir lo que prometa,

que no han de saltar pretextos

con que disculparme pueda:

poco á poco ganaré

su confianza; y pues de esta

hasta el amor, solamente

un paso dicen que media,

o es difícil franquearlo;

de Duncana la presencia

solo temo: ella parece

tan inflexible y severa

en cumplir su obligacion,

que seria diligencia

peligrosa el intentar

seducirla: la cautela

es el único recurso

que puede librarme de ella;

yo lo dispondré de modo

que llegue á descomponerla

con Zamosqui; y de este modo

yo solo seré el que tenga

la obligacion de cuidar

de la hermosa prisionera,

esto ha de ser: nada logra

aquel que á nada se arriesga.

Durante este monólogo Ragotz maquinalmente se sienta sobre un banco que está al pie del pilar, se quita la trompeta y gorra y las dexa sobre el banco, y juntamente la llave de la reja orizontal.

Floresca lo advierte, y luego que Ragotz se levanta hace señas á su hija de que coja la llave, y abra la reja.

Angela lo hace con el mayor disimulo, y se llega al pie del madero.

Os parecerá este sitio

espantoso? Se encamina Floresca.

Flor. Pues no es fuerza?

Rag. Si á lo ménos no estuvieseis separadas de las prendas

dulces de vuestra cariño.

Flor. Entónces para mí fuera

jardin de delicias lleno,

este lugar de tinieblas.

Rag. Vuestro esposo está á mi cargo.

Angela hace esfuerzos para abrir: se oye el ruido de la primera vuelta de la llave. Ragotz vuelve la cabeza como receloso, y Floresca temerosa que repare en su hija, le dice con la mayor dulzura.

Flor. Me dexais? no os interesa

mi situacion?

Rag. Me lastima:

á no estar solos creyera... , *ap.*

Flor. Con que mi esposo depende

de vos? que angustia tan fiera!

Rag. Y de vos depende el verle

quando gustareis.

Flor. De veras?

Rag. Si Señora.

Flor. Pues hablad,

porque me hallareis dispuesta

á qualquiera sacrificio.

S p la
veja
Durante este diálogo, Angela saca la llave de la cerradura, la dexa en el mismo sitio y se esconde.

Rag. O quanto me lisonjea este principio! ap.

Flor. Decid, no me tengais mas suspensa que he de hacer?

Rag. Agradecer...

Flor. En pechos nobles es deuda la gratitud.

Rag. Y ayudarme, para que Duncana sea alejada de estos sitios; pues se opone su presencia á mis designios.

Flor. Lo creo.

Ah traidor! ap. Pero esa empresa me parece muy difícil, porque creo que es la entera confianza de Zamosqui Duncana.

Rag. Aunque lo sea, ayudareis mis designios?

Flor. En quanto de mi dependa, porque no?

Rag. Pues eso basta: Adios, hermosa Floresca: pronto volvereis á verme, y espero traeros buenas noticias. Que bien me entere

Coge la gorra y llave.

de estas minas, me encomienda el Palatino, y ahora al favor de esta linterna quiero registrarlas todas; y entre tanto aca en mi idea iré preparando medios para que Duncana pierda su favor; á Dios, Señora. *vase.*

Flor. El os guarde. Floresca observa la ida de Ragotz. y quando le considera ya lejos, corre á abrazar á su hija.

X Amada prenda, hija de mi corazon, bendiga Dios tu agudeza: bien me entendiste.

Ang. Pues no queriais que os entendiera? Flor. Que peligro tan terrible! mas la reja?

Ang. Ya está abierta.

Angela y Floresca levantan la reja, y se ponen á hablar, dirigiendo la voz á la parte interior.

Flor. Edubinsqui, esposo amado?

Ang. Padre mio.

Flor. Ven apriesa, ven á abrazar á tu Esposa y á tu hija... mas ya llega.

X Sube Edubinsqui por el madero y abraza tiernamente á su hija y su Esposa á un tiempo, formando un grupo agradable.

Edu. Es posible que mis brazos amorosos os estrechan?

Hija... esposa... mas decid, estamos solos en estas mansiones de horror?

Flor. Ragotz

las registra; pero es fuerza que la luz que lo dirige nos avise de su vuelta.

Edu. Sin embargo no expongamos vuestra vida á contingencias fatales: por donde fué?

Ang. Por aquella obscura cueba.

Edu. Pues ponte en observacion y á qualquier ruido ó qualquiera vislumbre...

Ang. Basta: lo entiendo.

Edu. Mas á quien debo, Floresca, la dulce satisfaccion de veros?

Flor. A tu hija tierna principalmente.

Edu. Ah! si el fiero Palatino no me hubiera descubierto hoy mismo, hoy mismo cesado habrian las penas que nos afligen.

Flor. Pues como?

Edu. Doscientos hombres de entera confianza, y de un valor experimentado se quedan en las montañas vecinas

al Castillo: los gobierna
el valeroso Polaski,
y tan solamente esperan
que yo les indique el modo
de lograr una sorpresa,
y quando no, de asaltar
el Castillo á viva fuerza;
pero preso en este sitio
espantoso, no me queda
arbitrio para avisarles
de mi desgracia funesta,
y notando mi tardanza,
abandonarán la empresa,
dexándonos en poder
del tirano: ó quien muriera
mil veces ántes de verse
objeto de tan adversa
fortuna! todo me falta,
todo auxilio se me niega.

Flor. No desconfies; que aun hay
quien de nosotros se duela.

Edu. Y quien es?

Flor. Una muger
generosa que se arriesga
por nuestro alivio á la muerte:
Duncana.

Pedro. Esperad, esperad.
arriba cantando.

Flor. Mas que voz suena?

Pedro *baxa cantando por el madero:*
trae una cesta en el brazo: Angela y
Edubinski se ponen tras del Pilar; pe-
ro de modo que puedan ser vistos. Flo-
resca está á un lado á la izquierda del
teatro, y todos prestan atencion á las
palabras que canta Pedro, como inter-
pretando su sentido.

Pedro. „ Tristes habitantes *cantando.*

- „ de esta soledad,
- „ que tantas desdichas
- „ experimentais;
- „ en la providencia
- „ mil recursos hay.
- „ Esperad: esperad.

Flor. Pedro el primo de Duncana
es este; ya no me queda
temor ni recelo alguno
de que aqui juntos nos vea.

Ped. „ Si en el feliz tiempo *cantando.*
„ de prosperidad,
„ de nuestra familia
„ la calamidad
„ generosamente
„ hicisteis cesar.
„ Esperad, esperad.

Flor. Sin duda habla con nosotros
el sentido de la letra:

Pues vos aqui, Pedro amigo?

Ped. Pues que maravilla es esta?

Flor. No temeis?...
Ped. Lo que qualquier

hombre honrado es bien que tema,
que es pasar plaza de ingrato:
mi prima, pues, me encomienda
que os diga...

Flor. No, no prosigas,
que la luz que reberbera
en aquella obscuridad,
claramente manifiesta
que vuelve Ragotz.

Ped. Ragotz?

ay es una friolera;
pero no hay que desmayar:
escondeos con presteza
vosotros, y vos, Señora
convenid en quanto pueda
adular á ese bribon. *se esconden.*

Sale Ragotz. Apagaré la linterna,
y escucharé lo que dicen,
que extraño el que Pedro venga
á las minas.

Ped. Pues, Señora,
os puedo afirmar de veras
que en el Capitan Ragotz
concurren ilustres prendas:
es muy noble, un bribonazo, *ap.*
y podeis tener entera
confianza de él: lo mismo *ap.*
que de mi difunta Abuela,
y aunque dicen que es severo,
tanto á las Damas respeta
y sirve, principalmente
quando afligidas se encuentran,
que todas su bizarría
y buen corazon celebran.

Rag. No es este Pedro tan simple

- como indica la apariencia.
- Ped.* Confiadle vuestros males, como si un hermano fuera... pero vos.... Señor.... *turbado.*
- Rag.* Prosigue, que las alabanzas suenan muy bien en boca de un hombre que de sencillo se precia.
- Ped.* Me parece que no he dicho cosa que no sea cierta.
- Flor.* Y en mi, para persuadirme á verdad tan manifiesta, el testimonio de Pedro era demás.
- Rag.* No creyera deberos tanto favor.
- Ped.* Pues no es tanto como piensas.
- Rag.* Pero á que has venido aqui?
- Ped.* Por cierto pregunta bella! Bien claro se advierte: Vaya, no reparais en la cesta?
- Rag.* Y tu eras el que cantaba?
- Ped.* Esta es otra: la firmeza y frescura de mi voz, con otra alguna pudiera equivocarse?
- Rag.* Cref que oia voces diversas.
- Ped.* Los ecos que se repiten por todas esas cabernas os lo harian parecer.
- Rag.* Este Pedro mil sospechas *ap.* me causa.... Si con su prima estará de inteligencia? pero á que fin? Sin embargo no sé que mi alma recela. *registra.*
- Flor.* Yo estoy temblando: por Dios haz que se vaya.
- Ped.* Si fuera tan fácil como el decirlo, ya estaria tres mil leguas de aquí.
- Rag.* Dí, te ha encargado Duncana que á la mina descendieras?
- Ped.* Lo que es encargarme, no; que yo me ofrecí de buena voluntad, por que tenia que hablaros.
- Rag.* De que materia?
- Ped.* Brava disculpa me ocurre: *ap.* pues Señor, no se os acuerda que me encargasteis que fuese....
- Rag.* A donde?
- Ped.* De aqui una legua á mandar que los Soldados avanzados se vinieran replegando....
- Rag.* Basta, basta.
- Ped.* Por si acaso una sorpresa de parte de los parciales....
- Rag.* Que calles digo.
- Ped.* Esa es buena, pues no me he de disculpar?
- Rag.* Y porque con la presteza necesaria no has cumplido mis órdenes?
- Ped.* La respuesta os la podeis dar vos mismo.
- Rag.* Atrevido!...
- Ped.* Valga fiema, y atended: Si los Soldados al Fuerte no se replegan, vos teneis la culpa.
- Rag.* Yo?
- Ped.* Si, Señor, y si por esa razon alguna desgracia sucediese, recibirais castigo del Palatino: pues, Señor, segun las nuevas órdenes, puede salir nadie de la Fortaleza sin un pasaporte vuestro? No estaria yo de vuelta si vos me lo hubieseis dado?
- Rag.* Dices bien, y de mi necia distraccion originarse podrian mil contingencias fatales: yo te suplico que hagas todo quanto puedas para reparar la falta cometida, si deseas ser recompensado: vamos sube, sube.
- Ped.* Si supierais la poca gana que tengo.
- Rag.* Tu quieres con mi paciencia

acabar?

Saca la espada.

pues acudirán sin duda
á socorrernos.

Ped. No, Señor, no:

Sube por el madero.

Flor. Proteja

Ya subo y mas que de priesa.

el Cielo sus intenciones
y buen deseo.

Rag. Señora mia: Duncana,
sino conoce, recela
que me intereso por vos;
este Pedro....

X *Sale Duncana.* Floresca, *por la puerta*
no os movais vos, que de arriba
os exponéis á que os vean.

Flor. De su lengua
no oisteis satisfacciones
cumplidas?

Edubinski se cubre con el pilar de
modo que no le vean de arriba.

Rag. A pesar de ellas
sospecho que le ha enviado
Duncana, porque advirtiera
si acaso en vuestro favor
templaba yo las violentas
órdenes del Palatino;
mas yo todas sus cautelas
desprecio: y os serviré
contra todo quanto quiera
intentar esa muger
sin piedad; y solo os ruega
mi afecto que no olvideis,
hermosísima Floresca,
que me prometisteis daros
por obligada.

Flor. La inquietud que en vos advierto
mis cuidados acrecienta.

Dunc. ¡Ay desventurados hijos
de mi bienhechor! la adversa
fortuna que padeceis
vuestros peligros aumenta
por instantes: de su ceño
la ojeriza á tanto llega
que Zamosqui solamente
con sus zelos se aconseja
y con su temor, y así
receloso de que puedan
los partidarios, á quienes
vuestro destino interesa
con el oro ó con las armas
desvanecer sus ideas,
ha resuelto deshacerse
de un rival, á quien detesta
con todo su corazon,
y hoy determina que muera
vuestro esposo.

Flor. No fuera
yo noble, si agradecer
no supiese las finezas:
contad conmigo lo mismo
que yo cuento con vos.

Flor. ¡Ah! el mismo golpe
acabará con mis penas.

Rag. Esa
confianza que mostrais,
basta para recompensa
de su cariño: quedaos
con Dios: fuerza es que vuelva *ap.*
con disimulo á observar
todo lo que aqui suceda;
que la venida de Pedro
me ha llenado de sospechas... *vas.*

Ragotz comparece á mitad del madero,
pero de modo que no puede ver á
Edubinski.

X *Dunc.* No tanto os desconsoléis;
pues que mi amistad os resta,
y sabré morir por vos.

Edu. Esposa mia, á pesar
de la situacion funesta
en que nos hallamos, creo
que de la libertad nuestra
conseguiremos el fin,
si Duncana hace que sepan
nuestros parciales y amigos
los peligros que nos cercan;

Rag. Pues ya de su inteligencia
reciproca no me puede
quedar ni aun una ligera
duda, al instante á Zamosqui
voy á dar de todo cuenta. *vase.*

Flor. ¡Dios Santo! Si de este modo
atribulais la inocencia,
que horrible será el castigo
que á los malvados reservas!

Dunc. No es tiempo ahora de tristes exclamaciones y quejas, sino de resolución, energía y fortaleza: Yo he imaginado un medio, y es el único que resta para poder substraeros de Zamosqui á la violencia: desesperado parece, pero quando nos estrecha el peligro, suele ser la temeridad prudencia, y pues que teneis valor, y el numen eterno vela sobre el inocente, oidme. Mientras que duren las negras sombras de la fria noche, por esa puerta de rejas saldreis á una sala baxa, que comunica á una amena estancia del jardin; luego seguireis á la derecha un terrazo, á cuyo fin encontrareis una puerta que dá al Campo: esta es la llave: como la naturaleza hace inexpugnable el Fuerte por aqui no hay centinelas; y para qualquiera caso é imprevista contingencia, con estas armas podeis

Le dá unas pistolas.

tratar de vuestra defensa; y hallaros de aqui muy lejos para el punto en que amanezca.

Edu. Y vos, Duncana?

Dunc. No corro

peligro: quando yo crea que estais ya tan alejados que nadie alcanzaros pueda; doy voces, vienen, y á este madero atada me encuentran (que esto Pedro y yo lo haremos con la mayor diligencia). Yo supondré que un desmayo, efecto de la fiera con que vos me habeis tratado, ha impedido que pudiera

denunciar vuestra evasion mas pronto: Zamosqui es fuerza que lo crea, y aun que aplauda mi celo; y á esto se agrega que como el traidor Ragotz está encargado de vuestra custodia. de vuestra fuga caen sobre el las sospechas.

Edu. ¡Muger generosa!

Flor. Como

podremos tantas finezas recompensar?

Dunc. No perdiendo tiempo en inútiles muestras de gratitud, lo que importa es que no olvideis las señas: la sala baxa, el jardin, el terrazo, y por la puerta del Campo...

Cae de arriba una piedra con un papel atado.

pero que es esto?

Valgame Dios! una piedra y atado en ella un papel? *Lo suelta.* ¿Que será lo que contenga?

Veámoslo, pues.

„ Ragotz ha descubierto que *Lee.*

„ Duncana os favorece.

Flor. Infame!

Edu. Murió la esperanza nuestra.

Lee.

Dunc. „ Y acaba de participarse al „ Palatino; el qual se dispone para baxar quanto ántes á las minas: pro- „ curad por algun medio evitar el gol- „ pe, que si conseguis solas tres ho- „ ras de dilacion, podeis contar con „ vuestra absoluta libertad.

Edu. Mas que medio puede haber?

Flor. La muerte, la muerte fiera, que es el único recurso del infeliz.

Dunc. Si pudiera... *Discurriendo.* pero es materia imposible.

Edu. Si el valor...

Dunc. Nada remedia; pero decidme, conoce el tirano vuestra letra?

3º. Nuevo y Viejo
Flor. Si.

Dunc. Pues no desconfíes:
cautela contra cautela
opongamos, y este libro *Lo saca.*
de memorias ahora sea
instrumento de salud:

Escribid luego á qualquiera
Alcayde ó amigo vuestro,
el que se hallare mas cerca
de este Castillo, implorando
su auxilio, y que la respuesta
se la dirija á Ragotz,
como sugeto de vuestra
absoluta confianza. *Floresca escribe.*
Vos ocultaos en esta
concavidad, sin perderme
de vista, y á qualquier seña
que yo os hiciese, salid.

Edu. No será mejor que vierta
su infame sangre....

Dunc. El valor
para ocasion mas estrecha
reservad; vuelvo á deciros
que os oculteis, y la tierna
Angela quede conmigo:
no temais nada por ella,
que de su seguridad
respondo con mi cabeza.

Se oculta Edubinski. Floresca entrega á Duncana lo que ha escrito y dice está aprobándolo.

Perfectamente: hija mia,
toma este escrito, atenta
siempre á todas mis acciones,
quando vieres que una seña
con la cabeza ó las manos
te hago, con todo cautela
arrimandote á Ragotz,
dentro de la faltriquera
de su pellica....

Ang. Ya entiendo:
sí, sí, lo haré de manera...
pero oigo pasos y ruido.

Dunc. Zamosqui sin duda llega:
él es, ánimo, Señora,
que aquí es menester firmeza.

Se oculta Angela tras del Pilar, Edubinski se mantiene oculto, y salen

21
por la puerta de rejas Ragotz y Zamosqui y quatro Cosacos con luces.

Rag. ¡O generosa Duncana!
ahora la recompensa
recibireis de la fee
y del zelo que os alienta.

Dunc. Bien te entiendo; mas el triunfo
ya veremos por quien queda.

Rag. Aquí tenéis la muger
que exteriormente severa
vuestro amor y confianza
ingratamente atropella,
pues en este mismo sitio
la he visto dar á Floresca
auténticos testimonios
de cariño, y proponerla
auxilios proporcionados
para su evasión.

Dunc. Si fuera
posible que el Palatino
formase alguna sospecha
de una muger, que de diez años
le sirve, dándole pruebas
de lealtad inviolable,
era preciso siquiera
que la acusacion naciese
de algun hombre, cuyas prendas
inspirasen confianza,
y no de quien hace apenas
un año que sirve aquí
extrangero, que fomenta
solo intrigas ambiciosas;
y que con indiferencia
no puede ver el favor
con que mis servicios premia
el Palatino, y por eso
en ocasiones diversas
ha intentado seducirme,
y viendo que mi prudencia
ha evitado sus engaños,
con invencion tan grosera
solicita.... pero en vano
es que mi concepto pierda.

Zam. Que es lo que escucho!

Rag. Que á tanto
extremo tu ficcion llega!
Yo he tratado seducirte?
y podrás dar una prueba

de lo que afirmas?

Dunc. Traidor,
si hasta aquí tuve paciencia,
si hasta aquí, por no perderte,
silencio impuse á mi lengua,
puesto que mi indignacion
de tan extraña manera
provocas, verá Zamosqui
tu perfidia descubierta:
Exâminad á Madama,
Señor, y á su hija tierna;
que en vano de mi se oculta,
y él mismo ha traído á esta
lógreba estancia este dia
para obligar á Floresca.

*Coge de la mano á Angela y la empuja
hacia Ragotz, y la dice aparte con
mucha prontitud y disimulo.*
Ahora es tiempo. (ap.) Preguntadles
*Angela le pone á Ragotz el papel en
la pellica.*

si las ha hecho mil ofertas,
y si las ha prometido
librarlas de la severa
vigilancia de la infame
Duncana, que su fiereza
estos defectos y otras
me aplica.

Rag. Si hay en la tierra *furioso.*
verdad, la mia....

Ang. Soldado,
cuidado con que no mientas
porque te castigarán.

Zam. ¿Es verdad esto Floresca?

Flor. Es muy cierto que Ragotz
compadecido á mis penas
me ha ofrecido su socorro,
y en premio de su fineza
unicamente exígia
que agradecida le fuera
solo en quanto....

Zam. Basta, basta.

Rag. Soy perdido.

Zam. Tu atreverte á la belleza
en que tu Señor adora?
tu al dueño de mis potencias
pedirle agradecimiento?

Rag. Señor, por Dios que me atiendas.

Zam. Y que podrás oponer
á tan evidentes pruebas!

Aag. La verdad, la verdad sola;
ella será mi defensa;
porque si yo hubiera sido
capaz de traicion tan fea,
si hubiese puesto los ojos
en esta Dama, estuviera
ahora en este lugar?
Cruzando montes y selvas
desde Sandomir aquí
no la he traído? pudiera
alguno haberme estorvado
el apoderarme de ella
sin que de tal atentado
quedasen ni aun leves señas?

Zam. Dice bien.

Dunc. Para acabar
tan pesadas diferencias,
y decidir quien de entrambos
es culpable, solo os ruega
mi zelo que se registre
ese vil, porque se encuentra
en su poder una carta,
que le ha entregado Floresca,
sin que todo su cuidado
contra mi acecho valiera.

Rag. Yo carta? yo escrito alguno?
*A una seña de Zamosqui, lo regis-
tran, y en la pellica hallan el li-
bro de memorias.*

registrese enhorabuena:
mi lealtad.... mi opinion...
mas que es lo que miro? horrenda
traicion!

Le saca el libro, y lo presentan.

Dunc. Ved si en ese libro
de memorias la certeza
de mi verdad se confirma.

Rag. Llegó mi muerte. *ap.*

Zam. La letra
es de Floresca, no hay duda,
y dice de esta manera. *lee.*

„ Al Palatino de Polonia, Noble
„ amigo, mi esposo, mi hija y yo
„ somos prisioneros del feroz Za-
„ mosqui, que nos tiene encerra-
„ dos en las minas de Minski;

„ El Cosaco que os entregará este
 „ libro de memorias es de toda
 „ nuestra confianza: bien podeis
 „ fiarle qualquiera secreta comision;
 „ porque ademas de su fidelidad y
 „ conocido valor, es secreto é im-
 „ placable enemigo de nuestro per-
 „ seguidor. ”

Rag. ¡Pérfida muger!

Zam. ¡Traidor!

Rag. Señor, oidme.

Zam. La lengua

suspende, porque no cabe
 en culpas tan manifiestas
 disculpa alguna; al momento
 desnudadle: atado sea *lo hacen.*

á esé pilar, entretanto
 que mi cólera decreta
 suplicio correspondiente
 á tan desusada ofensa.

*Le atan á un anillo de hierro que
 habrá en el pilar.*

Rag. Poco tardareis, Zamosqui,
 en conocer mi inocencia,
 y arrepentirte de haber
 fiado de esa perversa.

Zam. Donde está preso Edubinski?

Dunc. En la mina inferior.

Zam. Venga la llave.

*Saca la llave de la pellica de Ra-
 gotz.*

Dunc. Aquí está, Señora:
 yo misma abriré la reja. *lo hace.*

Zam. Registrar quiero la mina,
 y ver si cumplidas quedan

mis órdenes: id delante:

A los Cosacos.

Tu, Duncana, aqui me espera.

Dunc. Asi lo haré.

*Baxan los Cosacos, Zamosqui los si-
 gue, y quando ya todos se han desa-
 parecido, despues de una breve pau-
 sa, Duncana hace señas á Edubins-
 qui y este sale.*

Ahora es tiempo:

al punto cerrad la reja:

huid todos, huid todos,

ni un solo instante se pierda:

dad un toque por señal,
 que es precisa diligencia:

Toca y baxa el cesto.

á vuestra hija y esposa
 poned al punto en la cesta.

Flor. A dos toques subirá.

Dunc. No hay duda que esa es la seña.

Rag. Ellos son: de huirse tratan:
 que desatarme no pueda!

Dunc. En la parte superior

solo están de centinela

dos Cosacos: quando os vean

con la gorra y la pellica
 de Ragotz, fuerza es que os tengan
 por él: las sombras ayudan

al engaño; y quando fuerais
 conocido: armas llevais

para haceros paso: apriesa.

Edu. Quanto siento no llevaros!

Dunc. Abrazadme por postrera
 vez, y luego atadme;

Flor. ¡Ataros?

Dunc. Es precisa diligencia,
 para poder disculparme:
 sabe Dios quanto me pesa!

*La ata á otro anillo de yerro de los
 muchos que habrá clavados en lo que
 figuran rocas, y si ser puede de mo-
 do que Ragotz y Duncana no se vean,
 para lo qual puede servir el pilar in-
 terpuesto: toda esta última escena se
 ha de hacer con mucha rapidez y en
 voz baxa, para que Ragotz nada en-
 tienda.*

Dunc. Fingid que me maltratais,
 y que me impedis que pueda
 alzar la voz, y un pañuelo
 ponedme en la boca.

Edu. Sea, pues vos lo quereis.

Dunc. Traicion; Zamosqui. *Gritando.*

Edu. Calla, perversa.

Rag. Que escucho!

Edu. Mas para que

no estorben nuestras ideas
 con las voces, este lienzo
 freng sea de tu lengua.

A Dios; muger generosa.

La abrazan los tres: dá dos toques

Viejo
 y suben.
 Rag. Ellos huyen, no me queda
 mas recurso que morir
 rabiando.
 Flor. Bondad inmensa,
 dirige á puerto seguro
 los pasos de la inocencia:

ACTO III.

Plaza de Castillo toda cerrada; pero de modo que el fondo le ocupe una parte de muralla, que no estorve ver un lago que hay á la parte exterior, sobre cuya puerta hay un puente practicable que tiene su cerradura por un lado: sobre el puente hay una Garita, que está de espaldas al lado izquierdo del teatro. En el mismo lado como detrás de la muralla hay una alta torre, cuyas ventanas tienen rejas, y se abren con candados. A la parte interior del teatro y tambien á la izquierda hay una puerta del Castillo, que sale al campo; y en medio tiene una rejilla de registro: esta puerta debe tener cerrojo. Salen Edubinski, Floresca, Angela, y aparecen algunos Soldados de centinela.

Edu. Esta, segun las señales es la puerta por donde hemos de salir al campo; mas Duncana lo erró, diciendo que no habia Centinelas; pues al escaso reflexo de las estrellas, á un hombre en esa Garita veo, y aunque pudiera fingir que soy Ragotz, atendiendo al traje que me disfrazo, no dexará el paso abierto, si la seña y contraseña no le doy: á lo violento acudir solo conviene quando no haya otro remedio. Ruido de gente se escucha: si pudieramos ponernos tras de la Garita, acaso

pudiera por este medio saberse la contraseña, y se lograba el efecto; pues es fuerza que las rondas recorran todos los puestos.
 Ang. Quereis que yo vaya allí?
 Flor. No, hija nia, no consiento que te aventuras á tanto.
 Ang. Mamá, porque tienes miedo? no me has dicho muchas veces que Dios cuida de los buenos hijos?

Se adelanta hacia la Garita: Floresca contenida por Edubinski, dá un grito, que despierta al Cosaco que estaba de centinela dormido.

Flor. Angela!

Edu. Que haces?

Cos. No hay que hacer, valiente sueño he hechado! por fortuna no ha recorrido este puesto
 Edubinski se arrima á escuchar lo que

habla el Soldado.

el Comandante Ragotz:

buena la hubieramos hecho!

Si me encontrase dormido me ahorcaria, ó por lo ménos dispondria que me diesen dos mil palos: yo lo temo

y casi no le conozco, porque ayer fué el dia primero que lo ví, y lo que es el rostro no le miré sino el vuelo.

No es peor el Diabolo, segun lo dicen mis compañeros.

Pero hace un frio terrible, daremos quatro paseos para entrar algo en calor.

Edu. Ven hacia aquí.

Se retira á un lado y Floresca.

El Cosaco sale de su Garita, tras de lo qual se ha escondido Angela: el Cosaco pasea por entre el muro y la Garita, y se pasea á lo ancho del teatro desde detrás de su Garita y hasta el muro que cierra la escena de modo que Angela por no ser vista se mete en la Garita, y apenas ha entrado en ella llaman á

la puerta.
Ang. Valgame Dios! Soy perdida!
Cos. Quien vive?
Abriendo la rejilla que habrá en medio; pero con precaucion: el Comandante de la Patrulla responde por la parte de adentro.

Com. Patrulla.
Cos. Bueno,
acérquese el Comandante para dar la seña, y luego la contraseña.

Ang. Que escucho,
esto es lo que yo deseo.
Com. Amor, y Polonia. *por la rexa.*
Cos. Eso es,
ya abro la puerta.

Abre el Cosaco, y se coloca delante de la Garita, de modo que oculta á Angela, mientras pasa la patrulla, y luego que esta desaparece cruzando el teatro: El Cosaco echa el cerrojo, y llave á la puerta para lo qual se buelve de espaldas, y en tanto Angela sale de la Garita, y se reune á sus padres: El cosaco buelve á meterse en la Garita.

Ang. No quepo en mi de alegría.

Edu. Hija?

Ang. Amor y Polonia: esto es lo que han dicho por seña y contraseña.

Flor. Los cielos abrazándolo.
te colmen de bendiciones.

Edu. Quedaos aqui, mientras llego y al centinela exámino.

Cos. A esta parte pasos siento: Quien vive?

Edu. Ragotz.

Cos. El es;
pues como va amaneciendo,
reconozco el traje mismo,
que aun llevaba.

Sale de la Garita se quadra y llega Edubinsqui.

Edu. Me acerco y la consigna le doy. *baxo.*
Amor y Polonia.

Cos. Bueno!
si llega ántes soy perdido.
Edu. Orden de Zamosqui tengo para llevar dos mugeres, sin malograr un momento, á la otra parte del lago; y asi abre la puerta.

Cos. Pero yo no puedo obedecer.
Edu. Como que no? que oygo Cielos! *ap.*
Cos. El Palatino ha mandado que á nadie por este puesto le dexé salir.

Edu. Te olvidas de que yo en su nombre vengo?
Cos. Si probar mi exáctitud *ap.* intenta por este medio?

Vive el Cielo, no ha de ser: desengañaos, que entiendo mi obligacion; pasad vos, si gustais; pero no dexo á otro ninguno, pasar sin órden nueva, y viniendo por el regular conducto.
Edu. Aqui no hay otro remedio *ap.* que asustarlo: Miserable ahora estás alarde haciendo de exáctitud, quando ha poco que te hallé en profundo sueño sumergido? abre, ó sino al instante te relebo y te hago ahorcar.

Cos. No, señor,
voy al punto á obedeceros.
Abre el Cosaco, en tanto llegan Floresca, y Angela.

Edu. Acercaos, y pasad: *pasan.* cierra la puerta al momento, y sino es al Palatino que á nadie abras te prevengo. *vase y cierra el Cosaco.*

Cos. Quedo muy bien enterado, abre ó sino te relebo y te hago ahorcar? para el Diable que resistiera precepto semejante, en él lo mismo es decirlo que hacerlo segun dicen todos; mas

no Y sino me sorprende el sueño...
 ruido de instrumentos militares que tocan al arma.

pero alguna novedad muy grave ocurre, pues siento tocar al arma.

ingra
nica
vuno
 19
 Duncana, Soldados, y Zamosqui que sale precipitado y dichos los primeros versos se dirige al centinela.

Zam. No sé como no me mata la actividad del despecho que concibo, ha centinela?

Cos. Estoy temblando de miedo.

Zam. Por esta puerta ha salido alguno.

Cos. Señor...

Zam. Di presto.

Cos. El capitán ha salido...

Zam. Que dices?

Cos. Por orden vuestra me ha dicho que conducia dos mugeres...

Zam. Al momento salid todos, y seguidlos que no pueden estar lejos.

El centinela abre la puerta, y salen los Soldados, y en tanto dice Duncana.

Dunc. Imposible es que se escapen porque los han de hacer presos en este momento mismo los soldados, que salieron ántes, por la puerta grande del Castillo aun quando de estos se libertasen: ahora *ap.* imposible es socorrerlos.

Zam. Tu pagarás el descuido al centinela, ó la traicion.

Cos. Yo no entiendo como he podido enojaros.

Zam. Tal dices, quando los medios de huir has proporcionado á mis enemigos?

Cos. Pero el comandante me dixo...

Zam. Que comandante? perverso no conoces á Ragotz?

Cos. Pues Señor, no vino el mesmo?...

Zam. Finge, ignorante, traidor.

Cos. Yo señor ha poco tiempo que os sirvo, y no bien conozco á Ragotz, ademas de esto el que á mí se presentó me dió la consigna, y cierto que me la dió bien, señor.

Zam. Desventurados de aquellos que mis órdenes no cumplen, *paseándose agitado.* su castigo será horrendo.

Dunc. Si habrán podido alejarse! *ap.*

X Sale Ped. Ya están aquí; ya cayeron (por Dunc. Que es lo que oigo? el puente.

Zam. Relevad, á ese soldado al momento y llevadle á un calabozo.

á un cabo que lo hace.

Cos. Señor...

Zam. Escusa los ruegos sino quieres aqui mismo morir.

Dunc. Como pudo Pedro haber sido... Pero él llega.

Ped. Señor, aquí me presento lleno de satisfaccion por haber sido instrumento de tu venganza; bolvia de intimar por orden vuestro y del Capitan Ragotz á los abanzados puestos de los montes, que al Castillo bolviéron quando á quinientos pasos de la fortaleza á los fugitivos veo que procuraban ganar del bosque lo mas espeso: al instante los persigo, atropellando los riesgos ellos el paso aceleran, pero en vano; porque dieron con los Cosacos que habian salido (segun dixeron) por la puerta principal del Castillo; en el momento les apuntan los fusiles yo les grito deteneos, que es fácil aprensionarlos; y conseguimos con esto

que Zamosqui satisfaga
su venganza, por el medio
que le parezca mejor:
en virtud de este consejo
que les pareció acertado,
nos repartimos, y luego
rodeándoles, hicimos
vana su fuga, yo espero
que os dareis por bien servido
de mi inclinacion y zelo.

Zam. Y tanto que una increíble Salen.
recompensa te prometo.

Ped. Vedlos allá; ya los traen.
Se ven pasar por el puente los Co-
sacos que traen presos á los tres:
Zamosqui se adelanta á verlos y Pe-
dro se llega á Duncana.

Zam. ¡Cumpliéronse mis deseos!

Ped. Si yo no llego los matan,
aparte á Duncana.

y ha sido mejor acuerdo
preservarles, por si acaso
podemos favorecerlos.

Dunc. Eso si, que ya temblaba
de tu traicion.

Ped. Vive el cielo....

Salen Edubinsqui, Floresca, Angela,
y Soldados.

Zam. Imaginabais traidores,
que yo no tendria medios
bastantes, para romper
ayudado del esfuerzo
de mis soldados las rejas
y cortar vuestros intentos?
pensabais que los maltratos
de Duncana, cuyo zelo...

Edu. Basta bárbaro: executa
tu rigor, que yo contento
moriré por no mirarte
ni oírte.

Zam. Tu atrevimiento
ya es insufrible. Tira de un puñal.
vá á darle y Floresca se interpone.

Flor. Zamosqui;
ten compasion, ó primero
dame á mí la muerte.

Zam. Aparta.

Flor. Zamosqui A sus pies detente.

Zam. Es vano empeño:

esas gracias que hasta ahora
fueron de mis iras freno
ya solo son incentivos
de mi colérico incendio;
esos brazos que levantas
hacia mí, piedad pidiendo;
esos ojos cuyas luces
ciegan el entendimiento
y que nunca los fixaste
en mí sino con desprecio,
con desden, y con orgullo:
En fin todo ese portento
ese compendio de gracias
y hermosura, que otro tiempo
me inspiró amor, solo excita
mi enojo y resentimiento,
y de furor transportado,
delirante, loco, ciego
seria capaz sin duda
de envilecerme al extremo
de ensangrentarme en ti misma
sino me quedará el medio
de huir de tí, por huir
de mi oprobio: vén, que quiero

A Duncana.

darte mis órdenes.

Dunc. Oyes, A Pedro.
tén cuydado de los presos. canse.

Ped. Cierra esa puerta, al centinela.
y vosotros A los Cosacos.
retiraos á este puesto.

Los retira bien aparte del centinela,
y demás Soldados.

Flor. ¡Ay Pedro, ay amigo mio,
que infeliz destino el nuestro!

Ped. Como solo una hora tarde
el Palatino en haceros
víctimas de su furor
la libertad os prometo;
instruido por mi prima
de vuestra idea, lo espeso
del bosque, fuí á registrar,
hallé los amigos vuestros,
á quienes despues de haberles
participado el aprieto
en que os hallabais les dixé
que el mas seguro consejo

era el sorprehender á todos los cosacos, y vistiendo sus trages, fingiendo ser tropas del Destacamento que se debe replegar, venir á favorecerlos.

Sale Dunc. Ola Soldados, al punto conducid los prisioneros cada qual á su prision porque resuelvo ponerlos por mi misma en esa torre y guardar la llave á efecto de que para su evasion nadie pueda socorrerlos.

Edu. Y tengo de consentir...

Dunc. Toda resistencia es yerro, esto importa. *ap.*

Ea llevadlos. *los llevan.*

Dunc. Avisaste á los parciales de Edubinski?

Ped. Si por cierto.

Dunc. Quando llegarán aqui?...

Ped. Sobre poco mas ó ménos de aqui á media hora.

Dunc. Ya es tarde.

Ped. Ya es tarde? Que estás diciendo?.

Dunc. Que enfurecido Zamosqui ha llegado á tal extremo que en esa torre á los tres cautelosamente ha puesto; y me ha pedido la llave porque, segun considero, ya de todos desconfia y pretende por si mesmo executar su venganza al mas mínimo recelo de algun ataque; no sé que partido tomaremos.

Ped. Libertarlos es forzoso de él, sino les corta el cuello.

Dunc. Pero como?

Ped. A todo trance.

Dunc. Yo bien discurría un medio; pero es muy aventurado..

Ped. Ahora te andas con eso? morir hoy, ó de aqui á un año para mi todo es lo mesmo; el asunto es libertar

á los tres: con que no andemos en peligros, ni demonios, dí lo que te ocurre presto.

Dunc. Las ventanas de la torre tienen candados, yo tengo las llaves de todos.

Ped. Brabo.

Dunc. Mas como se las daremos?

Ped. Como? arrimando una escala

Dunc. Pero que te han de ver, pienso las centinelas.

Ped. Lo que es la del puente, no lo creo por que la garita está de espaldas.

Dunc. Pues yo me ofrezco á divertir á esta otra.

Ped. Pues todo quedará hecho en ménos de dos minutos, dame la llave.

Dunc. Te advierto que atiendas á todas partes que si te ven nos perdemos.

Ped. Está bien. *encaminándose á la*

Centin. Adonde vais? *puerta.*

Dunc. No, no teneis que oponeros pues por orden de Zamosqui camina al destacamento que por instantes se espera.

abre sale Pedro: el centinelu cierra y buelve á su garita.

Centin. En buena hora.

Dunc. Ademas de eso es mi primo, y si quisiera romper los justos preceptos del Palatino, á quien tanta confianza, y favor debo, no se lo consentiria.

Centin. Eso se dá por supuesto pero por que estais aqui con un frio tan intenso como el que hace?

Dunc. Zamosqui me ha encargado que al momento *Se vé ya á Pedro, arrima una escala, y sube por ella mirando á todas partes, y llegando á la reja llama con disimulo. Floresca se asoma, y en tanto Dun-*

cana y el centinela prosiguen.

que llégue la tropa, vaya
á darle aviso y sospecho
que puede tardar muy poco.

Centin. Que estais muy inquieta observo:
si alguna pena os aflige
y en algo serviros puedo
bien podeis contar conmigo
para qualesquiera empeño.

Dunc. Yo aprecio mucho el favor
que me dispensais... mas cielos
no es Zamosqui el que hacia aqui
se dirige? O Dios! Si Pedro
me entenderá.

*Con el posible disimulo, y con un Pa-
ñuelo hace señas á Pedro; este las ad-
vierte: repara que viene Zamosqui, y
baxa aceleradamente la escalera: pero
la reja de la torre queda ya abierta, de
modo que desde el teatro se vea sin rexa
alguna ventana.*

Sale Zam. Todavía aqui Duncana?
en su semblante estoy viendo
pintada la turbacion

mira con disimulo á la reja.
la reja está abierta, y temo
que alguna traicion.

Dunc. Por mas
que á disimular me esfuerso,
imposible es no conozca
la alteracion que padezco.

Zam. Duncana que haces aqui?
ó me equivoco, ó te encuentro
muy conturbada.

Dunc. Señor
á la verdad que no tengo
motivo alguno que pueda
conturbarme.

Zam. Asi lo creo.

Dunc. Sin duda no ha visto nada. *ap.*

Zam. Supongo que mis preceptos...

Dunc. Ya quedan executados.

Zam. Conque ya ha marchado Pedro
donde mandé?

Dunc. Si señor.

Zam. Duncana yo te concedo
una confianza entera;
tiembla de dar en tu pecho

acogida á la traicion,
en lo que está padeviendo
Ragotz por no ser leal
puedes aprender á serlo:
piensa que si me empeñases,
no sé hasta donde el extremo
de mi venganza llegara,
por que no habria tormento
que pudiese apaciguar
la cólera de mi pecho.

Dunc. No teneis necesidad
de presentarme el espejo
del castigo de un traidor
para vivir satisfecho
de mi zelo, y lealtad,
y gustosa me someto
á todo vuestro furor
si llegais á convenceros
y convencerme de infiel.

Zam. Pérfida! ahora veremos
como sale del apuro: *ap.*
Duncana entrégame luego
las llaves de los candados
de las rejas...

Dunc. Dios eterno! *ap.*

Zam. Pues están en tu poder
con otras muchas, y quiero
guardarlas yo mismo.

Dunc. Que *ap.*
le diré?... Yo no acierto
á hablar... Voy, Señor, al punto
á traerlas; pues las tengo
en mi quarto. *en acto de irse.*

Zam. No, no vayas
que es inútil, no estás viendo
que está abierta la ventana
de la torre?

Dunc. No hay remedio. *ap.*

Zam. Pues como ha de estar la llave
en tu quarto? es este el zelo
que ponderabas, infame?
todo lo sé: tus intentos
no me son desconocidos.

Dunc. Señor...

Zam. Ahora penetro
la inocencia de Ragotz,
y que obrabas de concierto
con mis enemigos, dando

disposiciones, y medios para su evasión: muger artificiosa, al momento de la venganza ha llegado tu haxará á los senos de las hórridas moradas donde Ragotz está preso, Ragotz cuya vigilancia se oponia á tus deseos; pero yo sabré premiar su valor, y al mismo tiempo hacerte á tí padecer.

El centinela del puente dá el quien vive: El comandante del destacamento se acerca á su oído, hace como que le dice la seña &c. el centinela abre luego la barrera, ó cerradura del puente, y el destacamento va desfilando.

Centin. Quien vive?

Zam. Pero que es esto? la tropa vá desfilando: este es el destacamento que esperaba, y llega á buena ocasion.

Dunc. Si serán estos los amigos y parciales de Edubinski?

Zam. Yo recelo vil muger, que á la cautela de tu seductor talento hasta quantos me rodean haya extendido su imperio tal vez estoy circundado de enemigos encubiertos; mas yo haré que todos quantos hoy están la guardia haciendo al castillo no me puedan ofender: todos los puestos

Por la puerta donde está el centinela van entrando los soldados precedidos de Polasqui que los capitanea, y se forman en batalla en el fondo del teatro. entregaré á estos soldados, que de tus traiciones lejos participar no han podido tus criminosos deseos; no tendrás tiempo bastante para ganarlos, y hacerlos

cómplices de tus maldades, y el suplicio que decreto contra mi rival, al punto ha de tener cumplimiento: soldados, que mis banderas seguís, me jurais de nuevo fidelidad inviolable, y que los deberes vuestros cumplireis?

Polasqui y los suyos. Si lo juramos, aparte á Polasqui.

Zam. Haced relebar los puestos, y á la cabeza del puente enviareis los mas selectos soldados, por que así nunca puedan sorprendernos los enemigos, que aunque imposible considero que hasta aqui puedan llegar sin saberlo yo primero, porque partidas volantes al campo enviar pretendo, con todo, la prevencion nunca está demas; veremos á Duncasi ahora puedes lograr tus cautelosos intentos: soldados, esta muger á vuestra guarda encomiendo, no consintais se separe de este sitio, porque quiero que la execucion presencia de mi rival:

Polasqui manifiesta que vá á obedecer. á traerlo vamos al punto, y acaben de una vez tantos recelos.

Vase con algunos soldados.

Dunc. Víctima de gratitud voy á morir, solo siento no haber podido librar los hijos de un padre, lleno de bondad, que en mi familia dexó el agradecimiento vinculado con tan grandes beneficios; yo no debo á Zamosqui lealtad, no es mi Señor, si me veo en su poder, es acaso

y no eleccion: valor tengo, me sobra esfuerzo sin duda para morir, y el consuelo único que yo podia tener, sería que Pedro huyese de este tirano porque no acabara el resto de una familia infeliz pero virtuosa.

Durante este razonamiento se oye como á los lejos una marcha militar, durante la qual Polasqui hace relevar las Centinelas, y embia ocho hombres al puente á cuyos extremos se colocan, y hecho esto se acerca misteriosamente á Duncana.

Dunc. Que es esto? *dudosa.*

Polas. Vuestro nombre?

Dunc. El nombre mio? *con dulzura.*

Polas. Que me lo digais os ruego porque importa.

Dunc. Que aventuro?

Duncana: y el nombre vuestro?

Polas. Polasqui.

Dunc. Conque sereis?

Polas. Noble Polaco.

Dunc. O consuelo!

ó esperanza!... y los Gosacos. *(con voz)*

Polas. Todos sorprendidos fueron, veza) degollados, y sus trages...

Dunc. Son los que vestis? no es esto?

Polas. No hay duda; pero callad que importa mucho al suceso.

Dunc. Y Edubinski?

Dunc. Será libre.

Dunc. Y Zamosqui?

Polas. Será muerto.

Dunc. O providencia!

Polas. Callad, que vienen.

Salen Zamosqui, y Edubinski atadas las manos. Ragotz, Soldados, y luego Floresca.

Zam. Otra vez vuelvo

á decirte que perdones

Ragotz mi atropellamiento

que mi liberalidad

sabrás darte el justo premio:

y ahora llegate al puente

á donde darás de nuevo la seña, y la contraseña que he mandado.

Rag. Ya obedezco.

Ragotz se vá al puente, hace que dá á un cabo la seña y queda colocado en medio.

Flor. ¿Que esto miro?.. Esposo mio! *Ahora sale presurosa.*

adonde vas?... ¡Santos cielos!

Señor, ¿tendriais valor,

sería tal el extremo

de crueldad que á mis ojos

hicieseis morir al dueño

de mi vida? si la mia

puede ser el justo premio

de la suya...

Zam. No te canses;

te dixes que era violento

en el amor, y en el odio;

verás á tu esposo muerto,

y pudiera ser que entónces

faesen tus desdenes ménos.

Flor. Monstruo infernal, si pudiera

decirte yo en algun tiempo

que te amaba, no sería

sino astuto fingimiento

para tener ocasion

de poder morir, bebiendo

tu negra, tu aleve sangre;

que es mortifero veneno,

pues vivoras ponzoñosas

solo criarte pudieron.

Zam. Apartad esa muger. *lo hacen.*

Flor. ¡Ni aun el abrazo postrero

podré darte esposo mio!

Dunc. No sé como me detengo

y á consolarla no voy.

Zam. Vendad á ese hombre al momento los ojos. *Se resiste Edubinski.*

Edu. El varon justo

y fuerte, no tiene miedo

á la muerte, aunque la miré

llegar con el mas horrendo

aparato.

Duncana y Floresca estan guardadas por Soldados, la última inclinada sobre el hombro de uno de ellos, como agoviada de dolor. Los Soldados

executores están algo adelantados, Edubinski y Zamoski se colocan del modo que sea mas conveniente, y en la accion forman un quadro agradable.

Zam. Vamos alárde de constancia sin provecho; acabad con él, Soldados.

Polas. De esta suerte, obedecemos. A una seña de Polasqui, todos apuntan á Zamoski, los del Puente hacen lo mismo con Ragotz de modo que queda en medio de dos fuegos formando un quadro general.

Zam. ¿Que es esto? Que haceis Soldados.

Polas. Su deber.

Edu. Sagrados cielos; Polasqui.

Polas. Sí; el mismo soy.

Zam. ¿Por que no se abre el infierno y me sume en sus entrañas?

Aquí se hace un quadro tambien general porque Duncana corre á abrazar á Floresca que se halla atónita. Edubinski desatado, corre á abrazar á Polasqui, y luego á Floresca, y al mismo tiempo sale Pedro con Angela y poniéndola en poder de su Madre, enarbola una hacha de armas que trae amenazando la cabeza de Zamoski entre tanto atan á Ragotz.

Ped. Para embiarte allí, espero solo una seña, y verás que te despacho bien presto.

Dunc. Señora.

Edu. Amigo.

Flor. Hija, Esposa.

Zam. Estos dulces sentimientos son para mí mas horribles que la muerte que deseo; descarga el golpe, la vida me es insoportable peso.

Edu. Imitando tu fiera á Zamoski. pudiera matarte; pero quiero ser clemente.

Zam. Yo

por mayor tormento tengo el deberte un beneficio

que el morir mil veces.

Edu. Eso es efecto de furor, yo te perdono.

Zam. No quiero que me perdones.

Polas. Ni yo su perdon, consentir puedo; porque es un crimen atroz la piedad con los perversos, la Polonia entera pide su suplicio....

Zam. Y yo tambien lo pido.

Polas. El mejor acuerdo será llevarle á Cracovia en donde lo entregaremos al gran Duque, que desea su castigo, y á este efecto me dió socorro.

Edu. En buena hora: Lo atan aprisionadlo, y el fiero Ragotz, de la misma suerte puesto que fué tan perverso, participe, tu Duncana, y tu, generoso Pedro, recibidme en vuestros brazos y venid, á donde el premio debido á tantas finezas recibais.

Flor. Nunca podremos desempeñar deuda tanta.

Dunc. La libertad en que os veo es lo que yo mas estimo, y el premio mayor.

Ped. Y Pedro dice lo mismo.

Edu. Hija, Esposa, Polasqui, amigos, no puedo mostraros mi gratitud al compás de mis deseos; pero nunca olvidaré de que debí al favor vuestro la vida, y la libertad que disfruto: el santo Cielo de vuestras nobles virtudes corone el merecimiento.